
SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 11 de Agosto de 1803.

Continúa el artículo de las abejas.

En todos los campos pueden criarse abejas, pero es necesario proporcionar el número de colmenas á el alimento que puedan hallar en las cercanías. El sitio que las conviene en primer lugar es donde abunden los prados, se cultive mucho trigo negro, y en cuyas inmediaciones haya montes cubiertos de plantas aromáticas; en tales parages se puede aumentar mucho el número de colmenas: en segundo lugar se ha de elegir el sitio en que haya prados, arroyos, trigos y muchos árboles frutales, sin que dexé de haber montes inmediatos: y el lugar mas inferior que se puede escoger es aquel en que haya pocos prados y árboles frutales, poco trigo y arboledas. De las colmenas que están al raso ha de tener cada una su asiento particular de un tablon de encina sin barniz ó pintura al oleo, de dos pulgadas de grueso, asegurado sobre tres estacas hincadas en tierra: la piedra y el barro cocido no deben servir jamás de asiento, porque en el verano se calientan mucho é incomodan á las abejas: el asiento ha de salir tres ó quatro pulgadas delante de la piquera para que se aposen en él y descansen antes de entrar, y ha de estar algo inclinado para dar corriente á las aguas. La colmena debe estar bien asentada y pegada á el asiento, y encima se le pone una cubierta de paja para que escurra el agua, y algunas piedras á fin de que no la vuelque el ayre.

Hay colmenas de tres, quatro y mas alzadas, ó cajo-

nes de pino, abeto ó álamo blanco, unos sobre otros con un seno abaxo, en donde, por un agujero que hay en el asiento caen las inmundicias, que limpian de quando en quando, y por donde, con un braserillo dan calor á las abejas quando estan muy amortiguadas con el frio. El hacerlas de diferentes senos que se puedan separar, y con una cubierta de madera por donde se les dé la entrada, tiene la ventaja de que quando está lleno el seno ó cajon superior se castra enteramente sin incomodar á las abejas que continúan su obra en el de mas abaxo. En dichas colmenas hay muchas precauciones contra la humedad, el frio, los enemigos de las abejas &c, pero su construccion cuesta demasiado para que se puedan admitir generalmente; y aunque algunos las hacen de paja, no carecen éstas de inconvenientes, pues estan mas expuestas á los asaltos de los ratones, y al levantar los senos superiores en que estan los panales se corre la miel y atrae á las abejas, abispas y tábanos. Mas baratas son las que hacen de cercos de cedazo ó mas bien de cajones de quatro tablas, unos encima de otros, y entre cajon y cajon dos palos cruzados cuyos dos extremos salgan hácia fuera para afianzar unos con otros con una sogá ó cordel y poderlos transportar con facilidad.

Para ver como trabajan las abejas hacen algunos colmenas quadradas de tablas, con tres cajones ó separaciones interiores que tienen comunicacion unas con otras: la tapa de encima tiene cinco agujeros, cada uno de tres pulgadas de diámetro, sobre los quales se colocan campanas de cristal ó frascos sin fondo y á ellos suben á trabajar las abejas: sino se les mudan van llenando los senos que estan mas abaxo, y se castra el superior antes que llenen el último y se hallen sin lugar en que trabajar. Quando se quiere que solo trabajen en los frascos ó campanas, se les van quitando al paso que los acaban de llenar, tapando el agujero hasta vaciarlos y volverlos á colocar en su sitio.

Tambien hacen colmenas de tres cajones juntos dándoles la entrada á las abejas solo por el del medio, y por dentro un paso estrecho para los laterales que estan unidos con aldavillas: quando estan llenos se les tapa la comunica-

cion con el del medio por fuera con una hoja de lata que se introduce por una rendija hecha con sierra, y quitando las aldavillas se separan á distancia de algunos pasos, para castrarlos dandoles humo si tienen abejas para que se vuelvan á la colmena: luego se colocan en su sitio y se abre la comunicacion: el cajon del medio nunca se castra. Con esta invencion no salen los enxambres porque hallan dentro de su colmena lugar en donde establecerse. El inventor de estas colmenas llegó á sacar una vez 88 libras de panales producidos por un solo enxambre. Seria conveniente que el cajon se pudiera poner al lado para castrarlo y renovar la cera á lo menos una vez cada dos años para que no se dañase y causase perjuicio á las abejas.

Otros hacen las colmenas muy cómodas para formar enxambres artificiales: son como un cajon de 12 pulgadas de alto, 9 de ancho y de 15 á 19 de largo: las dos primeras medidas no se varian nunca, pero la tercera se puede aumentar ó disminuir segun el tamaño que se quiera dar á la colmena: las tablas de que se hacen tienen pulgada y media de grueso para que puedan resistir al rigor de las estaciones. Hecha la colmena se asierra de arriba abaxo por en medio, dexando en cada parte la mitad de la puerta que tendrá 3 pulgadas de ancho y media de alto: luego se toman dos tablas de 3 á 4 lineas de grueso y se ajustan con tachuelas á cada mitad de la colmena para cerrar el costado que quedó abierto al aserrarla: á estas tablas se les hacen enmedio unos agujeros de 3 pulgadas de diámetro quadrados ó redondos, y por la parte de abaxo no llegan al fondo, sino hasta la abertura que forma la entrada ó piquera; y así volviendo á unir estas dos colmenas bien atadas y ajustadas pueden pasar facilmente las abejas de una á otra por la abertura que dexa dicha tabla abaxo, y por la que se le ha hecho en el medio. Para castrar estas colmenas se sahuma ligeramente la que se ha de separar, se salen de ella las abejas, se castra sin incomodidad y se vuelve á poner en su lugar. Con estas colmenas se forman enxambres artificiales dividiéndolas sin ninguna dificultad ni riesgo.

Finalmente algunos curiosos naturalistas han observado

como trabajan usando de colmenas de cristal ó poniendo en ellas una ventanita tambien de cristal bien ajustada la qual no abren sino quando quieren observar.

Para las colmenas se ha de preferir la madera de pino ó de abeto¹ porque su resina abuyenta los piojos y las chinches; la parte superior conviene que sea llana para castrarlas con mas facilidad: las que se hacen de paja no se calientan tanto en el verano y estan mas abrigadas en el invierno, bien que quedan mas expuestas á los ratones: las mimbres, el aliso, y otras maderas flexibles se carcomen facilmente y se ocultan en ellas las polillas; por eso no se deben emplear en la construccion de colmenas.

Señales para conocer las buenas colmenas.

La buena colmena se conoce en la actividad y juventud de las abejas: si salen con diligencia á sus viages, si se apresuran á la vuelta para entrar, y si tienen las alas bien enteras, es señal de que son jóvenes y trabajadoras: quando son lentas para levantar el vuelo, y entrar por la piquera, y quando sus alas parecen listadas y rasgadas es prueba cierta de que son viejas. Se conoce que una colmena está bien poblada dándole por la noche ó por la mañana antes que salgan las abejas un golpecito con la coyuntura del dedo de en medio, y si se sigue un susurro que se interrumpe y se repite varias veces, es señal de que la colmena está bien poblada, y con abundante provision; pero si hay pocas abejas y no tienen provisiones se siente un zumbido agudo, que se acaba al instante. Para ver si está limpia y la cera enmohecida, lo que seria señal de vejez, se inclina un poco hácia atras, y se mira por debaxo para exâminar lo interior: esto no se puede hacer sino muy de mañana ó de noche con luz: quando se observe que la cera está blanca, y no se vean en el asiento porquerias ni abejas muertas se puede asegurar que la colmena está bien poblada de abejas trabajadoras. Si son viejas y pocas es la cera de color obs-

¹ El autor no habla de las de corcho, que tal vez no conoció, y que son las mejores.

caro , y á veces se halla mohosa y molida en el asiento , que rara vez está aseado , porque las viejas no son tan curiosas ni activas como las jóvenes.

Los vendedores de mala fé cortan á la entrada de la primavera toda la cera de la parte de abaxo ; las abejas reparan esta falta con cera nueva en el verano y su blancura en el otoño indica que las abejas son jóvenes y la colmena buena: por eso no solo se ha de exâminar la obra por abaxo , sino que se ha de observar si la del fondo corresponde á la fresca de la que está mas abaxo , pues aunque no sea tan blanca, sino algo amarillenta, no nos engañaremos en la compra; pero si en el fondo parece obscura la cera, y exâla un olor desagradable , como quando se calienta, no hay que fiarse de la blancura de la que se ha visto cerca de la piquera , y que solo prueba la supercheria del vendedor. Tambien se conoce la buena colmena en su peso , y mas si se ha pesado antes de meter el enxambre y señalado encima lo que pesa , que entonces se puede saber lo que las abejas consumen en el invierno , y si hay necesidad de suministrarles alimento. Lo mejor es comprar las colmenas despues del invierno, porque ya tienen menos riesgo y puede haber menos engaños. La estacion mas favorable para trasportarlas es á fines de invierno ó principios de primavera, quando todavia no han adquirido la viveza que las dá el calor , y se pueden dexar salir á los dos ó tres dias que han llegado á donde se han de asentar : esta salida es indispensable para que se vacien fuera de la colmena y se repongan de la fatiga del camino, que á pesar de todas las precauciones y de que sea corto, las incomoda siempre bastante: por otra parte el movimiento del viage excita su apetito, y sino se dexasen salir á buscar que comer acabarian en poco tiempo con sus provisiones antes de que pudiesen hallar en el campo con que suplirlas : tambien se ensuciarian en la colmena y sobre los panales , lo que dañaria á su obra, y acaso excitaria una fermentacion que al mismo tiempo que despidiese un olor perjudicial , corromperia la cera y la pondria mohosa : si la suciedad cayese encima de ellas les enlugaria las alas , obstruiria los organos de la traspiracion que tienen debaxo , y moririan.

Quando se transportan en verano, aunque sea de noche, es fácil que se desprendan los panales, que no estan tan firmes como en el invierno, y entonces se alborotan mucho las abejas, y perecen bastantes; y sino se llevan á cierta distancia, se vuelven al parage en que estaban hasta que el hambre las obliga á abandonarle: si hay otras colmenas cerca van á robarlas, y excitan unas guerras crueles. Para mudar las colmenas se levantan con mucho tiento, quitando con un cuchillo el betun con que estaban pegadas á el asiento, y teniéndolas siempre boca á baxo se ponen sobre un lienzo grueso y claro extendido en el suelo que se levanta al rededor de cada colmena y se ata bien á ella con una cuerda dexando la boca completamente cerrada: esta operacion se ha de hacer de noche. Quando se llevan cerca se pueden conducir en unas angarillas, y sino en una carreta de movimiento suave poniéndolas boca arriba ó echadas con la boca hácia afuera. ¹ Para sostener los panales se atraviesan unos palos en la colmena. ² Luego que llegan al *puesto* se colocan en la disposicion que han de estar y no les quitan el lienzo hasta por la noche. Al dia siguiente se reconoce si hay panales quebrados y se le quitan; luego se asientan bien y se tapan con betun todas las aberturas que se observen: despues se pegan al asiento con el mismo betun que se aplica alrededor de la boca, para que no tengan mas salida que la piqueta. Si el tiempo es bueno se las dexa salir á la mañana siguiente, ó un dia despues de su llegada.

Del tiempo de encerrar y dexar salir á las abejas.

En el otoño se han de dexar salir mientras no vengán los frios, pues no se separan entonces mucho de su habitacion, y conviene aquel desahogo á su salud; pero se les estrechará

¹ Algunos de nuestros colmeneros las conducen en caballerias de noche: al amanecer las asientan en el campo y las dexan salir, y á la noche siguiente las vuelven á tapar con los lienzos, y siguen su viaje, sino lo pueden hacer todo en la primera noche.

² En nuestras colmenas de corcho se colocan estos palos desde luego que se hacen, y sobre ellos construyen los panales.

la piquera para que solo puedan salir cinco ó seis al mismo tiempo. Quando vienen los primeros yelos se les ha de cerrar la piquera, para que no puedan salir, dexando solo una rexilla de arambre, ó una plancheta con agujeritos para dar circulacion á el ayre que necesitan; y aun algunos abren en la cubierta un agujero de una pulgada de diámetro que tapan con un corcho muy poroso, ó con un lienzo tupido y pegado con cola ó clavado con tachuelas con el mismo fin de dar alguna circulacion á el ayre; ó bien levantan con cuñas las colmenas una ó dos líneas de manera que no puedan salir por allí las abejas quando el colmenar es cubierto. Las que estan bien pobladas, y tienen mucha provision resisten muy bien á los frios; pero las que no tienen estas circunstanCIAS se han de poner baxo techado ó parte abrigada, ó se han de cubrir con paja, esteras, ú otra cosa. Conservando las colmenas bien abrigadas en el invierno, no es necesario llegar á ellas hasta fines de febrero, aunque siempre es bueno reconocerlas para precaver los daños de los ratones y de otros animales contra los quales se han de tener armadas trampas y lazos en las inmediaciones del colmenar. Si á principios de febrero se reconoce que tienen pocas provisiones se les da de comer. A veces calienta el sol en enero y quieren salir, pero no se les permitirá, porque las sorprende facilmente en el campo el frio al caer el sol y mueren.

No se puede fixar el tiempo en que se ha de dar libertad á las abejas, pero luego que cesan los yelos y se templá la estacion, se podrán abrir las piqueras, aunque sea necesario volverlas á cerrar si vuelven los frios. Luego que se abre la piquera se echan fuera con una varita las que haya muertas á la entrada, y por la tarde ó al dia siguiente, despues de puesto el sol, se levanta la colmena, se raspa y limpia el asiento con un cuchillo, y se frota con heno ó paja que no tenga mal olor, reconociendo al mismo tiempo el interior de la colmena para ponerle provisiones en caso de que no las tenga. A los dos ó tres dias se limpia segunda vez despues de puesto el sol, ó muy de mañana, quitándole las telarañas, si las tienen, se matan estos insectos, y si se encuentran polillas y algunos otros: si hubiese muchos será mejor pasar

las abejas á otra colmena que esperar á que ellas se vean obligadas á abandonarla. Tambien se cortan con un cuchillo las extremidades de los panales que esten enmohecidas, y con un lienzo limpio se quita el moho que se observe en la parte interior de la colmena.

Enfermedades de las abejas, y sus remedios.

La miel, que es su única comida quando no tienen otras provisiones, les ocasiona correncia, lo que suele verificarse á fines de invierno que ya no tienen cera *bruta* que comer. Esta enfermedad acaba seguramente con la colmena, si no se acude con el remedio de renovarle el ayre, añadiendo miel á las que están desprovistas, y un poco de arrope espeso y hecho con azucar y buen vino; pero mejor es darles panales que tengan cera *bruta*: y quando no, se toman quatro quartillos de vino añejo, dos de miel, dos libras y media de azucar, se cuece todo junto espumándolo á menudo, y luego que ha tomado la consistencia de arrope, se aparta del fuego y se guarda en botellas en un parage fresco, para suministrarlo á las abejas á fin de invierno, precaver esta enfermedad en algunas, y curar á las que la padezcan.

Hay autores que aconsejan que se pongan cerca de las colmenas tiestos con orines, de que las abejas gustan, y con ellos se curan: otros echan debaxo de la colmena sal muy molida que chupan y las conserva sanas.

Quando tienen muy amarilla la extremidad de las antenas pierden la viveza y quedan languidas: no es esta enfermedad tan peligrosa como la correncia, y se cura con el arrope que se acaba de indicar de vino añejo, miel y azucar: en su defecto se les puede poner en un plato un poco de vino generoso, con el que se fortifican y curan.

El mayor contagio de las colmenas es quando no empollan los huevos ó se muere la cria, lo qual es para ellas una peste que las hace morir ó desertar luego que pueden, porque se mueren y pudren en las celdillas los gusanos y ninfas; y si es con exceso causan este grave daño

sino se acude pronto con el remedio: procede este mal de que las abejas no tienen buen alimento y de consiguiente se lo dan malo á la cria; de que la maestra no ha dexado bien colocados los huevos en las cel'dillas; ó de que el frio ha hecho morir la cria. El único remedio es cortar los panales infestados, limpiar la colmena, y no dexar comer á las abejas en dos dias para que evacuen todo el mal alimento que han tomado, y darles despues un poco del arrope arriba indicado, ó un poco de vino generoso para fortificarlas. Si toda la colmena está infestada es indispensable mudar á otra las abejas, y la que dexan se ha de limpiar perfectamente, sahumar con yerbas aromáticas, y frotar interiormente con las mismas á fin de que pueda volver á servir.

Robos que hacen las abejas.

Quando no encuentran comida en el campo, como suele suceder desde fines de julio hasta el invierno en los países en que no se cultiva trigo negro, ó nabina, y desde que se las dexa salir de las colmenas, hasta que comienzan á aparecer las flores, y quando llueve muchos dias seguidos y se pueden separar poco de las colmenas, en las que entonces apenas tienen que comer, sucede que van á robar las provisiones á las colmenas vecinas. Las abejas mejores no roban sino quando la necesidad es urgente; quando el poco aseo de su colmena, las polillas y las arañas las obligan á dexar su domicilio y refugiarse á otras colmenas en donde no las quieren recibir, y esta es la causa de que se hagan una guerra cruel á fin de ganar su alojamiento y comida; quando en una colmena grande hay pocas abejas, se disgustan viendo lo mucho que tienen que trabajar para llenarla, y resuelven vivir en la ociosidad á expensas de sus vecinas; y mas si en el campo no hallan facilmente con que alimentarse, que no teniendo provision en su casa, hacen la guerra á los pueblos laboriosos que gozan en paz del fruto de sus fatigas; finalmente quando falta la maestra ó reyna de la colmena, que, si pierden la esperanza de reemplazarla con otra nueva, se acaba el orden en la república y el amor

al trabajo, abandonan la habitacion despues de haber destruido sus propios edificios, y van á llevar la turbacion y el desorden á las sociedades vecinas.

No se ha de equivocar la guerra que se hacen las abejas con los juguetes de las de nueva cria que luchan, entran y salen como para ensayar sus fuerzas y disponerse al trabajo: quando se oye en la colmena y en sus contornos un zumbido considerable y se ve que salen muchas abejas, y vuelven á entrar al instante, mientras otras dan vueltas al rededor con fuerte susurro, se acercan á las puertas, se retiran y vuelven despues en mayor número, todo esto anuncia que van á ser atacadas por alguna tropa hambrienta. Para exâminar quales son las que hacen la guerra será bien echar sobre las que andan al rededor de la colmena algun polvo blanco y seguir las despues hasta ver en que colmena entran sin resistencia de las que estan dentro, y reconocida se las aleja de aquel sitio, poniendo á la colmena atacada á cubierto de todo peligro.

Quando la guerra está muy empeñada es preciso resolverse á sacrificar la colmena atacada sino tiene fuerzas para defenderse por sí misma. Por eso es mejor precaver el mal, dando alimento á las colmenas que no tienen provisiones mientras no hallan que comer en el campo, y limpiándolas dos veces á lo menos en el tiempo que salen de la inmundicia, las arañas, y las polillas, pues gustan del aseo, y asi le toman mas aficion á su morada. Solo las colmenas débiles son las que se dán al robo quando están para acabarse sus provisiones, y asi conviene reunir los enxambres tardíos que siempre tienen pocas abejas.

Se puede conocer que una colmena ha perdido la maestra levantándola, y si se encuentra muerta es preciso meter otra, á menos que se perciba una celdilla de maestra sobre los panales, que en este caso bastará tener encerradas las abejas hasta que nazca la maestra que saldrá en pocos dias para consolarlas de la pérdida de su antecesora y reanimarlas al trabajo. Si no se percibe dicha celdilla es necesario acudir á las otras colmenas que tienen muchas y desprender una para colocarla sobre los panales de la que no

la tiene, lo que bastará para contener á las abejas en la colmena y para que trabajen con nuevo ardor.

Estos son excelentes medios para las abejas de buena calidad que no se entregan al saqueo por mala inclinacion ni por pereza; pero son inútiles con las gordas de color obscuro, y las pardillas naturalmente inclinadas al robo, y poco amigas de trabajar: para estas no hay mas remedio que ahogarlas, porque es imposible corregir á tan mala raza capaz de arruinar en pocos años al mejor colmenar. No basta el llevarlas lejos, porque nunca olvidan el camino del colmenar, á no ser que esten á tres ó quatro leguas quando menos.

Si se advierte que una colmena está expuesta á que la roben las abejas de otra, hagase mas angosta la piquera de todas, y con eso resistirán con mas facilidad los asaltos de las ladronas, que si hallan resistencia en una irán á otra. Para excitar su valor se les pone en un plato debaxo de la colmena un poco de miel desleida en vino añejo ó aguardiente, ó del arrope que se conserva para quando tienen correnca; y esto al anochecer, quando todas las abejas estén dentro, ó por la mañana antes que salgan, cuidando de no derramar la miel ni el arrope para no atraer á las abejas ladronas, ni á otros enemigos tan temibles como ellas. Tambien se pueden untar con castoreo las piqueras, y las abejas de la colmena se acostumbran á este olor fétido que ahuyenta á las demás. Quando se advierte el combate de las abejas y que las que acometen se acercan en gran número, se han de ahuyentar al instante con el humo de un trapo de lino atado en la punta de un palo que se lleva delante y acercándose á la colmena atacada se le estrecha la piquera ó se le pone una rexilla para que solo puedan salir dos ó tres de una vez. Con esto se defenderán bien de las sitiadoras que, irritadas porque no logran su intento, dan contra las que vienen del campo cargadas, las degüellan y se hartan de la miel que traen: daño corto que es imposible remediar.

Los mayores enemigos de las abejas son las abejas mismas, que se hacen una guerra tanto mas cruel, quanto se co-

nocen mutuamente y saben los medios de atacar, dar el asalto, y ganar el puesto por fuerza ó por sorpresa: se van juntando poco á poco, y quando ven que las puertas están poco guardadas acometen por sorpresa: si advierten que las sitiadas están vigilantes á la piqueta, entran á viva fuerza, degüellan á las centinelas que se oponen, y apoderadas de la entrada, penetra la tropa de piratas en lo interior de la colmena, derrota quanto se le resiste, arranca de las celdillas los gusanos y las ninfas y los echa fuera: las vencidas, que pueden ganar las puertas, huyen abandonando su habitacion y se van lejos á morir de sentimiento, ó de las heridas que han recibido. Las que llegan del campo, espantadas con el ruido, y conociendo luego la turbacion y confusion que reyna en su casa, se retiran al instante, y si se acercan algunas excitadas por el amor á su pátria, encuentran á la entrada guardias enemigas, que las degüellan en vez de permitirles entrar en su casa.

No son para ellas tan peligrosos enemigos las abispas y abejones, aunque apetecen mucho sus provisiones, y sean capaces de destruir muy pronto una colmena si se apoderarán de ella; pero nunca se juntan en bastante número para alborotar á todas las abejas y obligarlas al combate: la guardia ordinaria basta para impedirles el paso y ahuyentarlos; pues aunque tienen mas fuerza que las abejas no son tan valientes ni diestros: naturalmente cobardes y flojos no atacan si no quando se ven muy superiores, y así solo hacen una guerra de sorpresa y de traicion al rededor de las colmenas esperando á las abejas que vuelven del campo y que degüellan para comer la miel que traen: pocas son sin embargo las que caen en sus redes. Para destruir las abispas y abejones no hay mejor medio que buscar los nidos que tienen cerca del colmenar y destruirlos.

Las hormigas solo entran en las colmenas abandonadas; y los hormigueros se destruyen removiendo la tierra y echandoles agua hirviendo; tambien se ahuyentan sembrando unos granos de ascalonia á que jamás se acercan.

Las polillas destruyen la obra de las abejas penetrando por dentro de ella á cubierto de sus agujijones: nacen de

los huevos que ciertas mariposas van á depositar en la colmena; de ellos sale un gusanillo muy pequeño que taladra un panal en toda su longitud caminando siempre por dentro sin ser visto de las abejas; penetra por todas las celdillas que encuentra al paso, y no sale del panal hasta despues que se ha convertido en mariposa. La miel chorrea de las celdillas taladradas con la comida que ha de servir para la cria y muere esta por falta de alimento. Se conoce que una colmena tiene polillas en las telillas y capullos que se perciben sobre los panales y en la cera muy desmenuzada que se encuentra en el asiento de ella; y es necesario cortar todas las porciones de panales en que se advierta; y si está demasiado extendida hacer que las abejas se muden á otra colmena antes que ellas la abandonen y se dispersen.

En las abejas viejas se advierte algunas veces un piojo ó garrapatilla que no parece las inquieta mucho, supuesto que no procuran quitársele: estos piojos anuncian que la colmena es vieja y que es necesario renovarla.

Aunque los sapos, ranas y lagartos se comen algunas abejas no causan á las colmenas daño de consideracion; pero sin embargo será bien perseguirlos en las inmediaciones del colmenar.

Los ratones son los que hacen mayores destrozos, como que en poco tiempo son capaces de destruir un colmenar en el invierno, y así es menester cuidar mucho de ponerles lazos y trampas en que caigan: todo lo comen, la miel, la cera y las abejas. Mientras estas tengan vigor para defenderse no hay que temer que ellos entren en la colmena; pero en el invierno quando estan entorpecidas es quando se atreven con ellas sus enemigos: por eso es preciso usar de la mayor vigilancia mientras dura este entorpecimiento: quando no bastan las trampas para los ratones y ratas se parte en pedazos muy pequeños una esponja, se pasa por grasa bien salada y derretida, y se echa adonde los hay, poniendo cerca vasijas con agua en que puedan beber despues de haber comido la esponja. La grasa salada les dá mucha sed, con el agua que beben se hincha la esponja y los hace reventar.

No es tan fácil destruir los pájaros que arrebatan las abejas al vuelo : los gorriones se comen muchas, y con ellas mantienen en los nidos á sus hijos : no es bueno ponerles sobre las colmenas varetas con liga, porque caen en ella mas abejas que pájaros : con trampas se cogen mejor y sin riesgo de las abejas.

Poco es el daño que causan las golondrinas y vencejos, aunque comen algunas : el martinico, martin-pescador ó avejaruco mete su pico largo en la colmena, le abre, y si las abejas se aposan en él le cierra y se las traga : quando se le vea volar al rededor de las colmenas no hay mejor que tirarle una perdigonada.

Solo las colmenas que estan enteramente cubiertas con tablas bien aseguradas contra el asiento son las que pueden precaver y detener los destrozos de las zorras extraordinariamente golosas y amigas de miel : usan del engaño y de la fuerza para saciar su apetito : meten el hocico por la piqueta y tumban la colmena : regularmente hacen estos robos de noche, y donde hay monte cerca para esconderse de dia y repetirlos frecuentemente : contra ellas se ha de usar de cepos.¹ *Se continuará.*

Reflexiones sobre la humana felicidad.

„No hay perfecta felicidad sobre la tierra ; pero está en tu mano el evitar el mayor mal, qual es el de hacerte infeliz por tu culpa. Para hallar la felicidad no hay mas camino que el de la virtud : no la busques en la multitud y variedad de los placeres, sino en una vida tranquila y uniforme en que sepas gozar con moderacion, sin que los deseos te inquieten, ni su satisfaccion te fastidie. Si quieres ser feliz pon tu corazon en la hermosura que no perece ; limita tus deseos á tu estado ; prefiere tu obligacion á tus inclinaciones ; aprende á dexar lo que puedes perder, á abandonar todo por la virtud, á ser superior á quanto te suceda, á tener valor en la adversidad, y constancia en hacer

¹ Vease el Semanario núm. 152.

tu deber , y con esto lo conseguirás á pesar de la fortuna y de las pasiones : no habrá cosa que altere el gusto con que goces de tus bienes , los poseerás sin que ellos te posean á tí , y te convencerás de que el hombre , de quien todo se aparta , no goza sino de lo que sabe perder. Es verdad que no tendrás plácemes imaginarios , pero tampoco padecerás los dolores que ocasionan , y que son mas frecuentes y verdaderos ; evitarás , entre otros muchos errores , aquel que pone tanto interes en la vida , cuyo fin verás sin temor como acostumbrado á despegarte de lo que no puedes conservar , y sabrás que en la muerte acaba el malo y comienza á vivir el justo.

Limita tus deseos á tus facultades ; para ello acercate lo que puedas á la naturaleza , y verás que no hay gran diferencia entre lo que desea y lo que puede conseguir : el mundo real tiene sus limites ; el mundo imaginario es infinito ; y de este provienen todas nuestras desdichas. Si exceptuas la fuerza , la salud , la buena conciencia , y el dolor , todas las demas cosas de la vida son de opinion.

Las grandes riquezas traen consigo grandes necesidades , y suele suceder que á fuerza de trabajar para nuestra felicidad nos hacemos infelices. El hombre que no desee mas que vivir , viviria feliz. La prevision , que va mucho mas adelante que nosotros , y nos pone en casos á que nunca llegamos , es el origen verdadero de nuestros males y miserias. Un ser de tan corta vida como el hombre tiene la locura de pensar siempre en el año que viene , y de no gozar jamas del tiempo presente : locura tanto mas funesta quanto crece siempre con la edad ; pues al paso que es mas viejo es mas desconfiado y avaro de lo que no ha de gozar : todo lo queremos , á todo nos apegamos , no vivimos en donde nos hallamos , sino en donde no estamos ; los tiempos , los lugares , las personas , y las cosas , todo lo que es y lo que no es nos roba nuestra atencion , y nuestro individuo es la menor parte de nosotros mismos : parece que cada uno se extiende sobre toda la tierra y siente en todas partes. Se aflige un principe porque pierde un pais que no ha visto jamas , y se desconsuela un particular porque no vive en

Asia , América , ó en Europa , en Londres , en Madrid ó en Grajaneros. ¡O hombre! vive dentro de tí , y no serás infeliz.

Los deseos son buenos si se saben dirigir ; pero el particular que desease ser Rey , ó el Rey que desease dominar en la luna serian igualmente infelices. Tambien sucede que el que hace todo lo que quiere se muere de fastidio , porque no tiene deseo de nada , no ama cosa alguna , y en este caso no sé como pueda vivir contento. El disgusto que se sigue de estar siempre á su conveniencia es el peor de todos : para gozar es menester tomar las cosas á deseo : private veinte veces de una cosa para gozar de ella una vez , y no solo gozarás mas , sino que domarás tus pasiones y te acostumbrarás á dominarlas , y á vivir tranquilo y feliz. Un dia de hartura quita un año de buen apetito.

El trabajo , el retiro y el cumplimiento con su obligacion son muy agradable entretenimiento si los sabe dirigir la prudencia ; asi como se ve que la salud del cuerpo halla sabrosos los alimentos mas sencillos. Cada edad tiene sus placeres : no busque el mozo los del niño , ni el viejo los del mozo , que seria lo mismo que querer la primavera en diciembre , y los yelos en agosto.

No dilates el vivir feliz para el tiempo en que acaso no exístirás : lo futuro es incierto : goza de lo presente ; pero no imites á la imprudente juventud que busca el placer en donde no le hay , y se labra para despues una exístencia miserable pagando muy caros los abusos. El mal moral es obra nuestra y la causa de nuestros cuidados , solicitudes y penas : el mal fisico es de poca consideracion quando no hay vicios : la naturaleza nos hace sentir necesidades que sirven para nuestra conservacion ; el mismo dolor del cuerpo es como un aviso para que se ponga remedio , y aun la muerte es un consuelo para el hombre bueno. Desgraciado del que se pega á los edificios , al oro , á los vestidos y alhajas , y que piensa mas en estas cosas que en sí mismo.